

MÁRTIRES MUSULMANES EN LA FRONTERA NAZARÍ: LA BATALLA DEL SALADO O DE TARIFA (1340)

FRANCISCO VIDAL CASTRO
Universidad de Jaén

La frontera, además de todas sus múltiples vertientes, presenta también una dimensión religiosa debido al espacio bélico que se constituye en ella. Desde el punto de vista del Islam medieval, la defensa y lucha por el territorio y la comunidad es un deber religioso y una prescripción divina del máximo mérito espiritual y social. La muerte en acción de guerra contra los infieles supone el martirio y la salvación automáticamente. En al-Andalus nazarí la frontera fue escenario de algunas batallas generales de gran trascendencia en las que se produjeron numerosas muertes que las fuentes árabes consignan y clasifican como martirio. El objetivo de este trabajo es presentar y analizar algunos casos que se produjeron en una de las batallas masivas y de mayor alcance político-militar del período nazarí, la batalla del Río Salado, para los cronistas castellanos, o de Tarifa, según los autores árabes, en 1340.

1. DOCTRINA DEL MARTIRIO

Ya en el mismo Corán aparecen algunas aleyas que son la base de la doctrina del martirio en el islam. A propósito de la batalla de Uḥud en la que murieron musulmanes, la azora III, aleyas 169-71 dice: «Y no penséis que quienes han caído por Dios hayan muerto. ¡Al contrario! Están vivos y sustentados junto a su Señor (170), contentos por el favor que Dios les ha hecho y alegres por quienes aún no les han seguido,

porque no tienen que temer y no están tristes (171), alegres por una gracia y favor de Dios y porque Dios no deja de remunerar a los creyentes» (trad. J. Cortés).

El mismo término con el que se designa el concepto de mártir y martirio tiene una gran carga simbólica y resulta muy significativa la elección del mismo. Esta palabra es *šahīd* (mártir) o *šahāda* (martirio), procedente de la raíz *šahīda*, que significa, inicialmente, 'estar presente' y secundariamente 'ver con los propios ojos' es decir 'ser testigo', de donde deriva un tercer significado: 'dar testimonio' (de algo que uno ha visto) y, finalmente, 'atestiguar'.

De ahí que, en sentido religioso, el término *šahāda* designe la profesión de fe que consiste en un «testimonio» («Doy testimonio de que no hay más dios que Dios y de que Mahoma es el Profeta de Dios»), que por el doble dogma que encierra se le llama a veces *al-šahādatāni* (los dos testimonios).

Por extensión, se aplica este mismo término de *šahāda* al martirio, pues se trata de la forma suprema de testimoniar la fe, de afirmar la creencia cuando se da la vida «por la causa/en la senda de Dios» (*fi sabīl Allāh*), es decir, en la lucha para defender el Islam mediante un *ŷihād* en forma de guerra contra el enemigo infiel.

Frente al tratamiento general para todos los creyentes cuando mueren tanto en los ritos funerarios como en el tránsito al más allá, el islam concede al mártir un estatuto y consideración muy especial. En primer lugar, se aplican unos ritos funerarios especiales más simplificados (no hay que lavar ni amortajar al mártir; se le entierra con las ropas manchadas de sangre con las que fue muerto; según los mālīkīes no hay que rezar sobre el cadáver); en segundo lugar y más importante, todos sus pecados son perdonados y van directamente al paraíso¹.

2. LA FRONTERA COMO ESCENARIO DE MARTIRIO

Los numerosos enfrentamientos bélicos que se producían en la frontera nazarí normalmente eran considerados acciones de *ŷihād*, de lucha contra el enemigo del Islam, por lo que la muerte en ellos suponía la suprema forma de la *šahāda*, del «testimonio» de fe, es decir, suponía el martirio.

Frente a la forma profesional que los avezados soldados y militares tenían de afrontar la batalla y la vivencia básicamente bélica y guerrera de estos hombres², los combatientes ocasionales que acudían a una llamada al *ŷihād* que a veces realizaba el

¹ V. E. KOLBERG: «Shahīd». En *Encyclopaedia of Islam*. New edition. Brill: Leiden, 1960- (= *EP*), IX, 203-6; D. GIMARET: «*Šahāda*». En *EP*, XI, 201.

² V. M.^a Jesús VIGUERA MOLINS: «El ejército». En VIGUERA (coord.): *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía*. Historia de España Menéndez Pidal, vol. VIII-3. Madrid: Espasa Calpe, 2000, 429-75.

emir convocando a toda la población capacitada para ello sentían y vivían su participación en la lucha de una manera mucho más religiosa, con un gran sentido moral y una exigencia ética que les impulsaba a acudir a esa llamada de defensa de su sociedad y su forma de vida.

Por ello, no es extraño encontrar grandes batallas en las que participan gran cantidad de personajes que no son profesionales de la guerra, sino individuos de ciencia y religión, sabios de diversas disciplinas, ulemas que ocupan cargos jurídicos, religiosos y administrativos, como jueces (incluso cadíes supremos), muftíes, imanes, játibes, almuédanos, visires, secretarios o profesores, entre otros³.

La motivación y el compromiso de estos hombres les llevaba a protagonizar acciones heroicas y hazañas bélicas de gran valentía y que despertaban la admiración y el respeto de sus correligionarios y el asombro de los enemigos cristianos.

Uno de estos casos fue la hazaña protagonizada por el jurista Abū Yaḥyà Muḥammad Ibn ʿAṣim (m. 1410) con ocasión del férreo sitio al que los castellanos sometieron a Antequera en 1410 y que acabaría con la conquista de la plaza por el ejército cristiano. Ante el fortísimo cinturón de cinco campamentos que el infante don Fernando, regente de Castilla, estableció para apoderarse de la ciudad, el sultán nazarí Yūsuf III envió un ejército al mando de los príncipes Aḥmad y ʿAlī, hermanos del sultán.

Entablada la batalla, el alfaquí luchó con tenacidad y coraje manteniendo con gran perseverancia y energía la posición de combate. Pero la superioridad cristiana forzó

³ Los ejemplos son incontables. Como muestra, baste indicar la presencia en la batalla del Salado o de Tarifa de dos de los tres mayores historiadores y políticos del siglo XIV en el Occidente Islámico, Ibn Marzūq (m. 781/1379) (v. Ibn MARZŪQ: *El Musnad: hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*. Estudio y trad. por M.^a Jesús Viguera. Madrid: IHAC, 1977 (= *Musnad*), 18, 188) e Ibn al-Jatīb (Emilio MOLINA LÓPEZ: *Ibn al-Jatīb*. Granada: Comares, 2001, 68-9), además de otros muchos ministros de ambos lados de al-Andalus y el Magrib, como el visir nazarí Abū Bakr (m. 750/1349), que fue alfaquí y tradicionista hijo del «doble ministro» (*ḍū l-wizāratayn*) y secretario supremo Ibn al-Ḥakīm al-Rundī (660-708/1261-1309) (v. BĀBĀ AL-TINBUKĪ: *Nayl al-ibtihāj bi-taṭriḥ al-dībāj*. Ed. al margen de *al-Dībāj* de Ibn Farḥūn. Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, s.d. (= *Nayl*), 238; Aḥmad BĀBĀ AL-TINBUKĪ: *Kifāyat al-muḥājij li-maʿrifat man laysa fi l-Dībāj*. Ed. y estudio Muḥammad Muṭīʿ. Rabat: Wizārat al-Awqāf, 2000 (= *Kifāya*), II, 41), junto a otros sabios destacados aunque de menor relevancia política, como los hermanos Ibn al-Imām (Abū Zayd ʿAbd al-Raḥmān y Abū Musā ʿĪsā) de Tremecén, que acompañaron al sultán Abū l-Ḥasan en la batalla y luego regresaron a su país, aunque Abū Zayd falleció al año siguiente (v. Ibrāhīm Ibn FARḤŪN: *Al-Dībāj al-mudābḥab fi maʿrifat aṣ-yaḥ ʿulamāʾ al-madḥab*. Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, s.d. (reimpresión ed. Cairo: 1932) (= *Dībāj*), 152; 166-8; Ibn AL-QĀḌĪ AL-MIKNĀSĪ: *Durrat al-ḥijāl fi asmāʾ al-rijāl*. Ed. M. Abū l-Nūr. Cairo-Túnez: Dār al-Turāḡ, al-Maktaba al-ʿAtīqa, 1970-1971 (= *Durra*), III, 80-1, n.º 1001). Los mismos autores árabes que describen la batalla siglos después resaltan la gran cantidad de musulmanes que murieron y el elevado número de notables, sabios e intelectuales que fallecieron en la misma: Aḥmad AL-MAQQARĪ: *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. M. Q. Ṭawil y Y. ʿA. Ṭawil. Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1415/1995 (= *Nafḥ*), VII, 12-3.

la desbandada del ejército nazarí y un compañero de lucha le incitó a que él también se retirase. Lejos de hacerlo, Ibn ʿĀsim permaneció luchando y criticó a los que se retiraban, mientras su compañero huía perseguido por los infieles que el alfaquí logró rechazar en solitario hasta sucumbir finalmente y sacrificar su vida ante la muchedumbre de cristianos.

La hazaña fue tan heroica que se difundió en Castilla y hasta las crónicas cristianas se hicieron eco de ella, aunque sin mencionar su nombre⁴, mientras que las fuentes árabes testimonian el reconocimiento y admiración que en Granada despertó su épica resistencia e informan de que le valió el sobrenombre de *al-Šahīd*, el mártir⁵.

Además del mayor arrojo y heroicidad de algunos de estos hombres de ciencia, la inexperiencia militar sería otro factor que jugaría en contra de su supervivencia, por lo que en una derrota solían llevar la peor parte. De esta manera, muchos de los mártires eran intelectuales y personajes de la cultura y la administración y así lo reflejan las fuentes árabes que recogen sus biografías. En este mismo sentido hay que señalar el hecho llamativo de la muerte de autoridades de primer orden, como ministros (que, en principio, debían de estar en una segunda fila o en la retaguardia), pues ello implica que se trataba de batallas muy cruentas pero también que el cargo no les eximía de una participación activa en la lucha.

3. LA BATALLA DE TARIFA: EL ACONTECIMIENTO POLÍTICO-MILITAR

La batalla se produce dentro del contexto político general que enfrentó a los reinos peninsulares, al-Andalus y el estado benimerín por el control del Estrecho de Gibraltar. Tras la conquista castellana (con ayuda andalusí) de Tarifa en 1292, arrebatada al control meriní, benimerines y andalusíes intentaron constantemente recuperarla para con ella conseguir el dominio sobre el Estrecho. A pesar de la tregua firmada por el emir nazarí Yūsuf I con Castilla y Fez en 734/1334, la carrera por la supremacía naval entre Fez y Castilla acabó con la victoria del sultán Abū l-Ḥasan, que en abril de 1340 destruyó la flota cristiana en las aguas de Algeciras. Tras ello, el propio sultán benimerín cruzó a Algeciras en şafar de 741/agosto de 1340 y asedió Tarifa con un gran ejército.

El rey castellano, Alfonso XI, buscó el apoyo de su suegro Alfonso IV, rey de Portugal y ambos se enfrentaron a Abū l-Ḥasan y Yūsuf I en la batalla del Río Salado (tam-

⁴ *Crónica del rey don Juan, segundo deste nombre en Castilla y en Leon*. En *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. Ed. Cayetano Rosell. Biblioteca de Autores Españoles, 68. Madrid: 1953, II, 319, cap. 9.

⁵ Véase Nayl, 285; la identificación de la hazaña se debe a Luis SECO DE LUCENA PAREDES: «Una hazaña de Ibn ʿĀsim identificada». *Al-Andalus*, 18 (1953) 209-211. Sobre el personaje, véase además la bibliografía citada en Francisco VIDAL CASTRO: «Decadencia y desaparición (1408-1492)». En VIGUERA (coord.): *El Reino Nazarí de Granada*, Historia política, cap. IV, 151-248, 210, nota 6.

bién «de los cuatro reyes»)/Tarifa en las fuentes árabes, el lunes 7 de ʔumādā I de 741/30 de octubre de 1340. La grave derrota de los musulmanes obligó al sultán meriní a levantar el asedio y retirarse a Fez vía Algeciras mientras que Yūsuf I volvía a Granada. La catástrofe militar tuvo una gran repercusión social e ideológica en el estado nazarí y meriní, cuyos autores califican de desastre y terrible suceso el resultado de la batalla⁶.

4. PERSONAJES QUE MURIERON COMO MÁRTIRES EN LA BATALLA DEL SALADO/TARIFA

Son muchos los musulmanes que murieron en la batalla y muchos de ellos notables, sabios y personajes destacados, como expresamente indican las fuentes árabes (*Nafh*, VII, 13). A continuación se presentan los casos de algunos de estos hombres eminentes, principalmente andalusíes aunque también algunos magribíes, que perecieron y fueron considerados mártires, como explícitamente subrayan los autores árabes. Se ofrecen algunos rasgos de su vida y personalidad que ilustren la identidad del personaje y el alcance y significación de su acción, que, en muchos casos, como se verá, era voluntariamente asumida y deseada.

Por limitaciones de espacio no se ha realizado una búsqueda exhaustiva para este trabajo, pero sí se han revisado las fuentes principales en las que estas biografías podrían aparecer cronológica y geográficamente, por lo que puede considerarse que se han localizado una buena parte de los individuos en cuestión y la mayoría de los más relevantes. Además de los personajes mencionados, es posible que otros que fallecieron ese año y que aparecen mencionados en los repertorios y obituarios de ámbito andalusí y magribí fueran mártires en esa batalla, lo que podría ser constatado con un examen detallado de sus biografías que no ha podido realizarse en esta ocasión.

⁶ V. Ambrosio HUICI MIRANDA: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones norteafricanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1956, ed. facs. con estudio preliminar de E. Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Universidad, 2000, 329-87; VIDAL: «Esplendor y apogeo (1333-1408)». En VIGUERA (coord.): *El Reino Nazarí de Granada*, Historia política, cap. III, 131-150, 131-2. En la batalla los cristianos se apoderaron de dos banderas de los benimerines que se conservan en el Museo de Arte Catedralicio de Toledo (Ibn AL-JAʔTĪB: *Al-Ihāʔa, fī ajbār Garnāʔa*. Ed. ʔAbd Allāh ʔInān. El Cairo: Dār al-Maʔārif bi-Miṣr, 1973-1977 (= *Ihāʔa*), I, 21, nota 1; véase uno de estos estandartes y su lectura en VIGUERA: «El soberano, visires y secretarios». En VIGUERA (coord.): *El Reino Nazarí de Granada*, 317-63, 350). Una muestra de la trascendencia ideológica y de la repercusión socio-cultural de la batalla la proporciona el reflejo que tuvo en la astrología y astronomía de la época: el astrólogo magrebí Ibn ʔazzūz (m. 755/1354) realizó un horóscopo retrospectivo de la batalla corrigiendo el error de cálculo del sistema anterior de Ibn Iṣhāq, con el que la fecha del evento resultaba desajustada respecto a la realidad histórica: v. Julio SAMSÓ: «Horoscopes and history: Ibn ʔazzuz and his retrospective horoscopes related to the battle of El Salado (1340)». En *Between demonstration and imagination: Essays in the history of science and philosophy*. Ed. Lodi Nauta and Arjo Vanderjagt. Leiden: Brill, 1999, 101-24. Tanto este como otros horóscopos no retrospectivos se realizarían a petición del entorno cortesano del sultán de Fez Abū l-Ḥasan y no de él mismo teniendo en cuenta el tajante y ultraortodoxo rechazo de este emir benimerín hacia la astrología (¿quizás sólo una postura pública oficial?): v. *Musnad*, 361-6, espec. 361-2; SAMSÓ: *ibidem*, 119-20.

4.1. ʿABD ALLĀH B. SAʿĪD⁷

Se llamaba Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Saʿīd b. ʿAbd Allāh b. Saʿīd b. Aḥmad b. ʿAlī al-Salmānī y es el padre del famoso y eminente Ibn al-Jaṭīb, quien le dedica una biografía en la que señala que era de los grandes ulemas y aristócratas, pues pertenecía a un linaje de sabios e intelectuales. Nació en Granada en ʿumādā I 672/noviembre-diciembre de 1273, aunque era originario de Loja. Residió en la capital nazarí un tiempo hasta que se trasladó a Loja, la antigua sede de su casa, y después volvió a Granada.

A partir de entonces entró al servicio de la administración real y en ella se mantuvo hasta su muerte. Empezó con el sultán Ismāʿīl I, al que había prestado un apoyo fundamental en la consecución del trono, y a continuación, cuando este murió asesinado en 1325, estuvo al servicio de su hijo el sultán Muḥammad IV, que tras ser también asesinado en 1333 le sucedió su hermano Yūsuf I, a cuyo servicio continuó el biografiado.

El cargo y función que desempeñó en la administración nazarí fue redactor o secretario en el *dīwān al-insāʾ* (cancillería real) junto con el también secretario y gran poeta Ibn al-Yayyāb. Disfrutó del título de ministro y desempeñó de sus funciones hasta el día de la batalla del Salado/Tarifa, en la que participó y donde falleció como mártir el mismo mes que cumplía los sesenta y siete años de edad, martirio que también sufrió su hijo mayor⁸, hermano de Ibn al-Jaṭīb.

4.2. IBN BAKR⁹

Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Ya ḥyā b. Muḥammad b. Yaḥyā b. Aḥmad b. Muḥammad b. Abī Bakr b. Saʿīd/Saʿīd al-Ašʿarī al-Mālaqī, conocido como Ibn Bakr,

⁷ *Iḥāta*, I, 20-1, III, 386-92; Ibn AL-QĀDĪ: *Laḡt al-farāʿid min luḡzat ḥuqaq al-fawāʿid*. Ed. M. Ḥayyī en M. ḤAYYĪ: *Alf sana min al-wafayāt fī talāʾat kutub*. Rabat: Dār al-Magrib li-l-Taʿlīf, 1396/1976 (= *Laḡt*), 157-332, 192; *Nafḥ*, VII, 6, 10, 13-7; MOLINA: *Ibn al-Jaṭīb*, 37-9.

⁸ *Iḥāta*, I, 20-1, III, 389-90; *Nafḥ*, VII, 6, 10; A. Mujtār AL-ʿABBĀDĪ: *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, 1973, 15-6; MOLINA: *Ibn al-Jaṭīb*, 38-9.

⁹ *Al-Iḥāta*, II, 176-180; IBN AL-JAṬĪB: *Al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-nasriyya*. Ed. Aḥmad ʿAṣī y Muḥibb al-Dīn al-Jaṭīb. Beirut: Dār al-ʿAḡāq al-ʿYadīda, 1978², trad. *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (al-Lamḥa al-badriyya)*. Trad. e intr. de José M.^a Casciaro Ramírez. Estudio preliminar E. Molina. Granada: Universidad, El Legado Andalusi, 1998 (= *Lamḥa*), 104/114; ʿALĪ AL-NUBĀHĪ: [al-Bunnāhī]. *Al-Marqaba al-ʿulyā fī man yaḥiqq al-qadāʾ wa-l-fuṭyā*. Beirut: Dār al-ʿAḡāq al-ʿYadīda, 1983⁵ (= *Marqaba*), 141-7; IBN ḤAYYAR AL-ʿASQALĀNĪ. *Al-Durar al-kāmina fī ʿyān al-miʾa al-ʿāmina*. Ed. M. S. ʿYar al-Ḥaqq. El Cairo: Umm al-Qurrā, s.d. (reimp. Cairo: 1966), V, 55, n.º 4662; AL-WANŠARĪSĪ. *Wafayāt*. Ed. M. Ḥayyī en M. ḤAYYĪ. *Alf sana*, 95-156 (= *Wafayāt-W*), 110-1; *Nayl*, 237-8; *Kifāya*, II, 39-40, n.º 447; *Durra*, II, 119-20, n.º 567; *Laḡt*, 192, 193.

descendiente de uno de los compañeros del Profeta; nació al final de *ḡū l-ḥiyyā* 674/14 de junio de 1276.

Destacado *cadí* que ejerció la judicatura «hasta el día de la gran batalla de Tarifa, donde desapareció entre las filas del ejército, bajo la bandera de la guerra santa» (*Lamḥa*, 104/114).

«Falleció (*fuyida*: «se perdió») en el infortunio de los musulmanes el día de la lucha en Tarifa [muriendo], como mártir e incitando [a la lucha]. [Algunos que estuvieron en la batalla] contaron que una mula sobre la que iba cayó de bruces con él, pero [Ibn Bakr] se levantó manteniendo la serenidad y reuniendo sus fuerzas; [entonces,] uno [de los combatientes musulmanes] derrotados le indicó que montara, pero no tuvo fuerzas para ello y [le] contestó: «¡Márchate! Este es el día de la alegría», haciendo referencia a la palabra de Dios, ensalzada sea, sobre los mártires: ‘contentos por el favor que Dios les ha hecho’ [Corán, III, 170]. Y aquello sucedió en la mañana entrada del lunes 7 de *ḡumādā I* del año 741»¹⁰.

Se trataba de un anciano de 66 años, gran sabio y destacado maestro, experto y conocedor de diversas disciplinas jurídicas, religiosas y lingüísticas, con importantes maestros y numerosos y eminentes discípulos entre los que sobresale la gran figura de Ibn al-Jaṭīb. Fue persona de grandes virtudes y valiosas cualidades humanas e intelectuales que destacan sus biógrafos.

En su ciudad natal, Málaga, ocupó importantes cargos, entre ellos la judicatura ya en tiempos del sultán Muḥammad IV. Posteriormente, en tiempos de su hermano y sucesor Yūsuf I llegó a ser designado *cadí* supremo y *jātib* de Granada, la capital del estado, en *muḥarrām* de 737/agosto-septiembre de 1336.

4.3. ABŪ L-QĀSIM IBN ŪZAYY¹¹

Abū l-Qāsim Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Yaḥyā b. ‘Abd al-Raḥmān b. Yūsuf b. Sa‘īd b. Ūzayy al-Kalbī, conocido como Ibn

¹⁰ *Iḥāta*, II, 180; *Marqaba*, 146-7; el episodio de su muerte también fue recogido en el *dīwān* de Ibn al-Ūyayyāb: M.^a Jesús RUBIERA MATA: *Ibn al-Ūyayyāb: el otro poeta de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra, IHAC, 1982, 39, donde se traduce la frase de Ibn Bakr como: «Este día se marchará con la alegría de los mártires, según dicen las palabras del Altísimo».

¹¹ *Iḥāta*, III, 20-3; *Dībāḡ*, 295-6; IBN ḤAYYAR: *Al-Durar al-kāmina*, III, 446-7, n.º 3461; *Durra*, II, 117-8, n.º 566; *Laḡṭ*, 192; *Nayl*, 238-9; *Kifāya*, II, 41, n.º 448; *Nafḥ*, VIII, 58-61; AL-MAQQARĪ. *Azhār al-riyāḍ fī ajbār ‘Iyād*. Varios editores. Rabat: *Sundūq Iḥyā’ al-Turāḡ al-Islāmī* [1978]-1990, III, 184-7; ‘Abd al-Ḥayy AL-KATTĀNI: *Fihris al-fabāris*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut: Dār al-Ḡarb al-Islāmī, 1982 I, 306, n.º 126; FRANCISCO PONS BOIGUES: *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*. Madrid: 1898, 322-3, que lo denomina «Ḥarb» por ‘Ūzayy, error de lectura por similitud gráfica como aclaró certeramente J. M.^a FÓRNEAS: «Dos rectificaciones». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 24 (1975) 99-105, 99-101; M. BEENCHENEB: «Étude sur les personnages mentionnés dans

Ŷuzayy, nació en Granada el 19 de rabīc I ó 9 de rabīc II de 693/7 de febrero ó 9 de marzo de 1294 aunque el origen de sus antepasados era Huelma¹². Conocido principalmente como jurista, también fue tradicionista, almocrí, experto en lecturas coránicas, lingüista y literato. Fue nombrado jātib de la aljama o mezquita mayor de Granada a pesar de su juventud y poseía una considerable biblioteca. Estudió con numerosos y reputados maestros que mencionan sus biógrafos y tuvo destacados discípulos, entre los que sobresale el célebre Ibn al-Jaṭīb. Tuvo tres hijos, A ḥmad, Muḥammad y ʿAbd Allāh, a los que transmitió la tradición literaria y jurídica de la familia, pues los tres fueron reputados poetas y juristas, aunque el más famoso y destacado fue Muḥammad¹³.

Compuso numerosas obras, de las que se conoce el título de una docena, sobre derecho, fuentes del derecho, derecho comparado, tradiciones, comentario coránico, lecturas coránicas, teología y lengua del vulgo, además de una *fahrasa* (catálogo de sus maestros y obras estudiadas) y algunos poemas, principalmente de tema filosófico y ascético.

Uno de sus compañeros que también estuvo en la batalla del Salado/Tarifa, el alfaquí y visir granadino Abū Bakr hijo del visir Ibn al-Ḥakīm (v. nota 3), cuenta que el día de la lucha Ibn Ŷuzayy le recitó unos versos de un poema suyo en los que rogaba al Señor «el martirio en la senda de Dios» (es decir, en la lucha defendiendo al islam) para así borrar sus faltas y conseguir la salvación, y al terminar de recitar le dijo: «Espero que Dios me dé lo que le he pedido en estos versos» (*Nayl*, 238; *Kifāya*, II, 41). Su deseo se cumplió y murió a primera hora de la mañana (*ḍahwa*, antes de la hora *ḍuhā*, mañana avanzada) de ese día, «a manos de los infieles» en la batalla, espoleando e incitando a la gente a luchar, con cuarenta y seis años de edad.

4.4. IBN SALMŪN¹⁴

Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. ʿAbd Allāh b. ʿAlī b. Salmūn al-Kinānī, conocido como Ibn Salmūn, nació el 22 de ḍū l-qaʿda de 669/2 de julio de 1271 en Gra-

l'Idjāza du cheikh ʿAbd al-Qādir el-Fāsy». En *Actes du XIV Congrès international des orientalistes*. París: 1905, IV, 168-560, 340-1, n.º 139; A. MIQUEL: «Ibn Djuzayy». En *EP*, III, 756; C. DEL MORAL MOLINA: «Notas para el estudio de la poesía árabe-granadina». *MEAH*, 32-33/1 (1983-1984) 55-94, 72, 78; MORAL, y Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA: «Los Banū Ŷuzayy. Una familia de juristas e intelectuales granadinos del siglo XIV. I: Abū l-Qāsim Muḥammad Ibn Ŷuzayy». *MEAH*, 45 (1996) 161-201 y la bibliografía allí citada.

¹² Añaden sus biógrafos que a la caída de los Almorávides en al-Andalus, uno de sus antepasados, llamado Yaḥyā, alcanzó en Jaén la autoridad y el gobierno independiente: *Iḥāta*, III, 20.

¹³ Sobre el cual, v. MORAL: «Tawriyas en el Reino Nazarí». *MEAH*, 34-5 (1985-6) 19-59, 28-32; MORAL: «Poetas granadinos en el Norte de África». En *II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas*. «Historia, Ciencia y Sociedad». Granada, 1989. Madrid: AECI, ICMA, 1992, 261-77, 270-2.

¹⁴ *Iḥāta*, III, 400-4; IBN AL-QĀDĪ: *Ŷaḍwat al-iqtibās fī man halla min al-ʿlām madīnat Fās*. [Ed. ʿAbd al-Wahhāb Benmansūr]. Rabat: Dār al-Manšūr, 1973-4 (= *Ŷaḍwat*), 434-5, n.º 464; *Laqṭ*, 193.

nada, donde estudió, vivió y enseñó. Fue un hombre sabio, de excelentes virtudes morales y personales que prefería el retiro y la falta de notoriedad. Su formación fue extraordinaria pues no escatimó esfuerzos y viajes para aprender con numerosos maestros andalusíes y magribíes en Granada, Málaga, Ceuta y Fez, además de obtener licencia de enseñanza y transmisión de multitud de sabios orientales y occidentales que en total rondaron el número de doscientos.

Se dedicó a la enseñanza y también fue notario (redactor de actas notariales), experto en derecho (sobre todo en compra-ventas), lecturas coránicas y lengua. Escribió una obra sobre derecho y era el hermano mayor del famoso notario Ibn Salmūn (n. 688 ó 695/1289 ó 1286-7, m. 767-1366), autor de un célebre e importante formulario notarial¹⁵.

Su martirio fue contemplado por un soldado que fue testigo de su valentía y entereza soportando el dolor de una grave herida en el pecho, según cuenta Ibn al-Jarīb (*al-Iḥāṭa*, III, 404): «Falleció (*fūqida*) en la enorme batalla de Tarifa el lunes 7 del mes de ḡumādā I del año 741. Y alguien del ejército contó que lo vio afrontando el dolor, pues tenía una herida en el pecho que manaba sangre, y manteniendo la serenidad. Fue el último contacto con él».

4.5. IBN ḤAFĪD AL-AMĪN¹⁶

Abū ʿAbd Allāh (o Abū l-Qāsim) Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. ʿAlī al-Gassānī, conocido como Ibn Ḥafīd al-Amīn. Procedente de Málaga, pertenecía a la clase de los sabios y gentes de mérito y creencias sólidas. Tuvo ilustres maestros y se destaca su estricta moral impregnada de ascetismo y alejamiento del poder así como la falta de interés por el vestido y la comida. Fue muy estricto en la prohibición de las innovaciones condenables.

Se dedicó con perseverancia a la enseñanza del derecho, de la lengua y de la partición de herencias. Sus cursos eran de la categoría de los máximos expertos en la escuela jurídica y la gente sacaba provecho de ellos. Compuso algunos versos dedicados a santos ascetas.

También escribió varias obras sobre casos de derecho (*nawāzil*) y partición de herencias así como un opúsculo sobre la preferencia del higo sobre el dátil. También murió en la batalla del Salado/Tarifa.

¹⁵ Sobre Abū l-Qāsim Salmūn b. ʿAlī b. ʿAbd Allāh b. ʿAlī b. Salmūn al-Kinānī, v. *Marqaba*, 167-8; *Iḥāṭa*, IV, 309-10; *Dībāʾ*, 125-6; M.^a Isabel CALERO SECALL: «El juez delegado de (nāʾib) del cadí en el reino nazarí de Granada». *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, 4-5 (1983-6) 161-201, 175-80.

¹⁶ *Iḥāṭa*, III, 64-5; *Durra*, II, 121, n.º 568; *Laqṭ*, 194.

4.6. ʿĀMIR B. FAṬḤ ALLĀH

Abū Ṭābit ʿĀmir b. FaṭḤ b. ʿUmar b. Muḥammad al-Sadrātī. Visir del sultán de Fez Abū l-Ḥasan, se crió y educó en la corte junto a su padre, también destacado funcionario. Entre sus cualidades se mencionan su carácter amable, íntegro, su buena caligrafía y redacción junto a sus conocimientos literarios además de conversador inteligente; también se subraya que era generoso y respetuoso con sabios, jefes y santos. Fue el visir favorito del emir, gozó de gran autoridad y manifestó capacidad de juicio y organización. Murió mártir en el ejercicio de su cargo en la batalla del Salado/Tarifa (*Musnad*, 298-9, 482, n.º 276).

4.7. GAZĪ B. AL-KA'S.

Su nombre completo era Abū Muḥāhid Gāzī b. Ya ḥyā b. Idrīs b. al-Ka's al-Wartāyinnī. Visir del sultán de Fez Abū l-Ḥasan, de noble linaje y alto rango, se educó con el sultán y se consagró a su servicio. Temido y respetado, era hombre enérgico, honesto, casto y valiente caballero que veneraba a las gentes consagradas a Dios. Como visir fue buen administrador, constante en sus funciones y severo, sincero y leal con el sultán, duro con los gobernadores injustos. Desempeñó perfectamente el cargo hasta que murió mártir en la batalla del Salado/Tarifa (*Musnad*, 299, 490, n.º 362).

4.8. ABŪ ʿABD ALLĀH MUḤAMMAD IBN ABĪ ZAR^{c17}

Son pocos los datos que se han conservado de este personaje: era alfaquí, secretario e historiador y uno de sus biógrafos, Ibn al-Qāḍī, le atribuye una historia de Fez, aunque es posible que lo hiciera confundido por la similitud con el nombre del autor del *Rawḍ al-qirṭās* (Ibn Abī Zar^c)¹⁸. Las tres obras que lo mencionan coinciden en señalar que murió en 741/1340 y una de ellas indica expresamente que falleció en la batalla de Tarifa/El Salado.

¹⁷ *Wafayāt-W*, 112; *Durra*, II, 118; *Laqṭ*, 193.

¹⁸ No parece probable que se trate del famoso historiador tanto por la fecha de terminación del *Rawḍ al-qirṭās* (726/1326) como por el nombre de su autor, Abū l-Ḥasan ʿAlī ibn Abī Zar^c (v. IBN ABĪ ZAR^c. *Al-anīs al-muṭrib bi-rauḍ al-qirṭās*. Ed. ʿAbd al-Wahhāb Benmanṣūr. Rabat: al-Maṭbāʿa al-Malikiyya, 1999², 6-7). Por tanto, debe de tratarse de otro individuo, quizás miembro de la familia del gran historiador. No creo que se trate del malagueño Ibn Abī Bakr, como indican (suponiendo un error de escritura, Zar^c por Bakr, de Ibn al-Qāḍī en *Durra*, II, 118), MORAL y VELÁZQUEZ: «Los Banū ʿĪzayy», 182, pues también lo menciona así ('Zar^c') Ibn al-Qāḍī en otra obra (*Laqṭ*, 193) y otro autor, al-Wanṣarīsī (*Wafayāt*, 112). Por otro lado, M. Ḥayyī: en su edición de *Laqṭ* parece identificarlo con Ibn Abī Zar^c pues remite (193, nota) al libro sobre este autor de la serie *Dikriyyāt mašāhīr riḡāl al-Magrib* (vol. 29, Beirut, 1961). Por su parte, ʿA. W. Benmanṣūr considera (en su ed. de Ibn Abī Zar^c mencionada, 6, 7) que al-Wanṣarīsī e Ibn al-Qāḍī se confunden al llamarlo 'Muḥammad', aunque realmente al-Wanṣarīsī e Ibn al-Qāḍī sólo señalan su *kunya* 'Abū ʿAbd Allāh' (normalmente unida al nombre Muḥammad,

4.9. MUḤAMMAD B. ʿABD AL-MALIK

De *kunya* Abū ʿAbd Allāh, su biógrafo menciona que murió en la batalla de Tarifa «contra los musulmanes del ejército de Málaga» y que no se trata del historiador homónimo. Era cadí y murió junto con su hijo, el alfaquí Muḥammad, que se menciona a continuación (*Durra*, II, 121, n.º 571; *Laqt*, 192).

4.10. MUḤAMMAD B. MUḤAMMAD B. ʿABD AL-MALIK

Jurista, hijo del anterior. Sólo menciona su biógrafo, Ibn al-Qāḍī, que murió también en la batalla de Tarifa/El Salado (*Durra*, II, 121, n.º 569; *Laqt*, 192).

4.11. MUḤAMMAD B. SAʿĪD AL-ANṢARĪ AL-AWSĪ

Aparte de su nombre, sólo tenemos la noticia de que murió también en la batalla de Tarifa (*Durra*, II, 121, n.º 570).

4.12. IBN ḤIZB ALLĀH

Según al-Wanṣarīsī, el profesor (*al-ustād*) Ibn Ḥizb Allāh sufrió el martirio en la batalla de Tarifa (*Wafayāt-W*, 110; *Laqt*, 192).

5. CONSECUENCIAS SOCIALES E INTELECTUALES

La desaparición de muchos de estos personajes propició la renovación de los puestos y apertura de cargos y funciones a jóvenes valores, dando así oportunidades para los nuevos talentos que no podían demostrar ni desarrollar su trabajo por la ocupación de los puestos por maduros y viejos sabios. Es el caso de Ibn al-Jaṭīb, que tras la muerte de su padre y la de tantos otros sabios en la batalla, con veintisiete años de edad pudo entrar al servicio del sultán Yūsuf I gracias a su talento y a sus conocimientos, con la supervisión técnica y bajo la dirección del visir Ibn al-ʿYayyāb¹⁹.

Lo mismo sucedió en el estado benimerín: diversos altos cargos en la corte de Fez fueron renovados. Es el caso de Abū Ḥarakāt ʿAṣkar b. Ṭalḥa b. Ṭaḥadrīt al-Wartāyinnī, que fue nombrado visir después de la batalla del Salado/Tarifa, junto con Abū Ḥassūn ʿAllāl, hombre de mayor confianza del sultán, al igual que Abū Siḥān Masʿūd b. ʿUmar al-Fūdūdī, miembro de una familia de visires (*Musnad*, 299-300).

aunque no siempre; Ibn al-Qāḍī sí señala el nombre 'Muḥammad' pero no en *ʿAdwa*, 61 ni en *Laqt*, 112, como dice Benmaṣṣūr, sino en *Durra*, II, 118) y no parece aceptar la fecha de muerte que indican (en p. 7 dice que no se sabe nada de su vida salvo que fue testigo oficial), por lo que implícitamente parece que Benmaṣṣūr tampoco identifica al biografiado con Ibn Abī Zarʿ.

¹⁹ Jacinto BOSCH: «Ibn al-Khaṭīb». En *EP*, III, 836; MOLINA: *Ibn al-Jatib*, 70-1.

Al mismo tiempo, el prestigio socio-religioso y la aureola de santos que con el martirio alcanzaban estos individuos, ya reconocidos y valorados previamente, era muy importante y llegaba a alcanzar y favorecer a su familia y descendientes, como en el caso del citado Ibn Ūzayy, cuyos hijos se beneficiaron de la veneración en Granada por su padre mártir.

Por otro lado, hay que notar que en muchos de los casos de estos mártires se trataba de ancianos de avanzada edad que, ante la inminencia de su muerte tras una larga vida, parece que buscaban el martirio que borraba sus pecados y les transportaba directamente al paraíso. Es el caso de ʿAbd Allāh Ibn Salmūn, con sesenta y nueve años de edad, ʿAbd Allāh b. Saʿīd, el padre de Ibn al-Jaʿīb, que el mes de la batalla cumplía sesenta y siete o Ibn Bakr que contaba sesenta y cuatro.

En relación también con los hechos posteriores a la batalla y los fallecidos en ella, reviste cierto interés el hecho de que el sultán benimerín Abū l-Ḥasan ordenara trasladar los mártires benimerines que habían perecido en la batalla y que estaban en Algeciras a la Chella de Rabat, necrópolis de sus antepasados²⁰.

²⁰ *Musnad*, 254. En el capítulo de consecuencias de carácter científico o cultural de la batalla en general se pueden señalar otros sucesos interesantes, como la actuación diplomática del escritor Ibn Marzūq después de que el príncipe Abū ʿUmar Tāšfin cayera prisionero (junto a esposas y servidores reales); su padre, el sultán benimerín Abū l-Ḥasan, envió a su secretario Ibn Marzūq a Castilla para la firma del acuerdo de paz y el rescate de su hijo, embajada que llevó a cabo con éxito (v. *Musnad*, 18-9; *Nafh*, VII, 13, 388); o como la pérdida del famoso Corán del califa ʿUtmān (tercero del islam y promotor de la vulgata coránica), escrito por su mano y con encuadernación andalusí, que el sultán Abū l-Ḥasan ganó cuando conquistó Tremecén y que llevaba consigo, al igual que hacían los soberanos almohades, siempre a la guerra, lo que provocó que se lo arrebataran en la derrota del Salado. Lamentó muchísimo su pérdida y realizó grandes esfuerzos hasta localizarlo en Portugal, adonde envió a un comerciante para recuperarlo a cualquier precio, cosa que realizó en 745/1344-1345 a cambio de miles de dinares de oro aunque a este Corán ya le habían robado las tapas y arrancado los adornos de su encuadernación (v. *Musnad*, 383; *Nafh*, II, 140-1).